

TENDENCIAS

VISÍTANOS EN
www.aceprensa.com

BLOG FAMILIA ACTUAL

por *Pilar Guembe y Carlos Goñi*

ESTAR SIN QUE SE NOTE

Los padres deben ayudar a sus hijos adolescentes a nacer a la vida adulta, sin pretender sustituirlos

ALBERT EINSTEIN DECÍA que “Dios utiliza las coincidencias para seguir en el anonimato”. Algo parecido debemos hacer los padres: interferir lo mínimo en el desarrollo personal de nuestros hijos, permanecer en un segundo plano, dejarles crecer. Eso no significa, lógicamente, que tengamos que desaparecer, ni mucho menos, sino que tenemos que estar, pero sin que se note demasiado; de lo contrario, no dejaremos que sean ellos los protagonistas de su vida.

Los padres sabemos utilizar las coincidencias, mover los hilos, actuar de incógnito, organizar desde la sombra. Porque nos hemos acostumbrado a velar su sueño, a estar pendientes de ellos, a colocar los regalos mientras duermen, a esperarlos cuando llegan tarde. Y sabemos retirarnos a tiempo, seguir en el anonimato, para que ellos sean los protagonistas de un guion que nosotros no hemos escrito.

Pero el celo protector de algunos padres no deja crecer a sus hijos. De ese modo, crean personas dependientes e inmaduras, incapaces de decidirse, que tienen miedo al futuro y se resisten a crecer.

Un hijo, en el momento de la adolescencia, lleva en su interior un ser que ha de nacer a la vida adulta. No nos extrañe, pues, que un adolescente



KIKE IBÁÑEZ

se sienta raro, que no sepa lo que le pasa, que esté más sensible, que tenga cambios de humor, que sufra. Debe obrar un auténtico parto, largo y doloroso, y dar a luz a ese hombre o mujer que lleva dentro. Quien está a punto de nacer por segunda vez es él mismo, ella misma, pero debe nacer a una nueva etapa. De ahí el desconcierto, la inseguridad, la incertidumbre.

El celo protector de algunos padres no deja crecer a sus hijos. De ese modo, crean personas dependientes e inmaduras, incapaces de decidirse

¿Y qué pueden hacer los padres en ese trance? Poco y mucho a la vez. Deben saber estar sin que se note, asistir al parto, ayudar a nacer; en definitiva, ejercer de comadronas. En este momento vital, los hijos han de ser los protagonistas: ellos son los que tienen que dar a luz; sin embargo, necesitan la asistencia de la matrona, no para

que los sustituya, cosa, por otra parte, imposible, sino para que se sientan arropados. Más que en otras etapas, es necesario que en este momento crucial los padres actúen socráticamente, es decir, que ayuden a sus hijos adolescentes a dar a luz, a nacer a la vida adulta.

En la vida de una persona hay que cortar dos veces el cordón umbilical. La primera vez se lleva a cabo de manera física tras el parto, para que el bebé pueda vivir fuera de la matriz. La segunda vez hay que cortar un cordón de otra índole, el que une al hijo con su familia y le hace depender de ella. En este caso, el corte no es físico, sino afectivo y se lleva a cabo de forma paulatina a lo largo de la adolescencia. El primer cordón umbilical lo cortan los médicos, este segundo lo tienen que cercenar los padres: tarde o temprano deben permitir que su hijo nazca nuevamente, ahora a la vida adulta.

Como padres, debemos seguir en el anonimato, estar sin que se note, para que, a la larga, nuestra labor se note cuando no estemos.



por Aceprensa

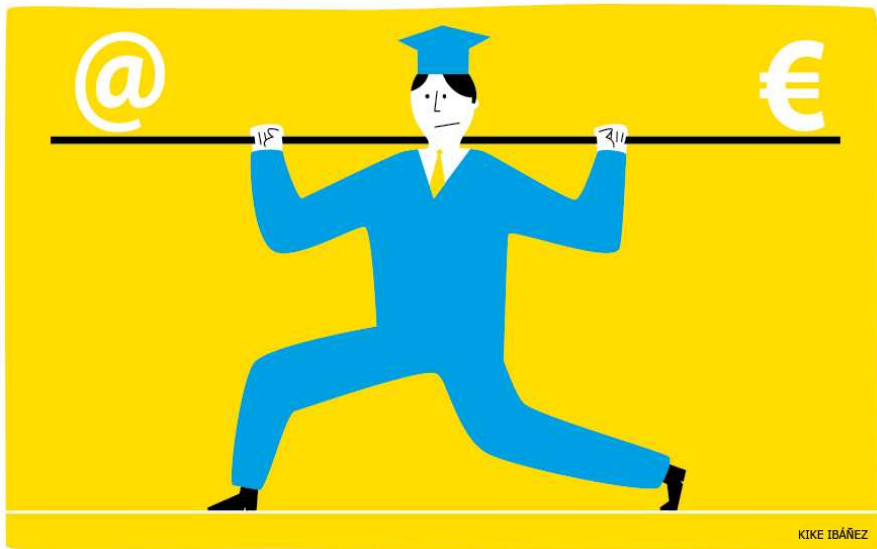
La enseñanza gratis puede privar de ingresos a las universidades de segunda fila

LOS CURSOS GRATUITOS *online* son la fiebre de estos tiempos en la enseñanza superior norteamericana. El fuerte impulso de algunas empresas y las mejores universidades está arrastrando a otras muchas, y las que aún no se han sumado empiezan a tener la sensación de que llegan tarde y pueden perder el tren imparable del mañana. En medio de esta efervescencia, un profesor del MIT ha querido bajar la calentura con un artículo que advierte de los peligros de enseñar gratis: puede llevar a la ruina, dice, a buena parte de las instituciones de educación superior.

El “aguafiestas” es Michael Cusumano, profesor en la Sloan School of Management, del MIT. Su artículo se ha publicado en *Communications of the ACM* (abril 2013), la revista de una asociación profesional del sector informático. Cusumano estudió el caso de las empresas surgidas en la burbuja tecnológica de finales de siglo, que se pinchó en parte por la extensión de productos y servicios gratuitos. Esto le lleva a temer que pase algo parecido en el ámbito universitario por culpa de los MOOC (*massive open online courses*), como se llama a los cursos por Internet abiertos al público.

Cusumano no niega el valor de estos cursos, pese a sus límites (la tasa de abandono es del 90%), para enseñar a millones de personas y en cuanto ejemplo de la misión de servicio a la sociedad que tienen las universidades. También cree que, al obligar a las universidades a contener sus costos, pueden frenar la inflación de las matrículas, que en Estados Unidos han subido deprisa en los últimos años, hasta crear un grave problema de endeudamiento de estudiantes y licenciados. Las universidades que

CURSOS GRATUITOS POR INTERNET, UN RIESGO PARA LAS UNIVERSIDADES



KIKE IBÁÑEZ

montan cursos gratuitos esperan también aumentar su prestigio, atraer a estudiantes y filántropos, ampliar su alcance.

Ahora bien, eso mismo pretendían las empresas tecnológicas y los periódicos que empezaron a regalar sus productos, y cuando vieron que los beneficios indirectos no cubrían los costes, se encontraron con que habían acostumbrado al público a no pagar, y era muy difícil dar marcha atrás.

Siempre paga alguien

En rigor, nada es gratis para el proveedor, sino que “los costes reales de lo gratuito son absorbidos por otras partes del mercado”. “En Internet aparecen productos y servicios gratuitos porque el coste marginal de reproducir y distribuir un bien digital es prácticamente cero”. Por ejemplo, para un periódico, llevar a millones de lectores las informaciones publicadas en la web supone un gasto adicional despreciable, cosa que no ocurre con los ejemplares impresos.

Sin embargo, para suministrar bienes digitales hay que incurrir en

gastos de investigación y desarrollo, equipos, control de calidad, gestión... Para sobrevivir regalando hace falta tener un modelo de negocio y una economía de escala que permitan aprovechar los “mercados multilaterales”, en los que una parte de la actividad subvenciona a otra.

Por ejemplo, Microsoft regala su navegador Internet Explorer porque lo incluye en Windows, que vende con gran éxito. Adobe da gratis su Adobe Reader, mientras vende programas de edición para crear documentos que se podrán leer con aquel. Google dona muchos productos y servicios: Gmail, Android, Chrome, Google Maps...; sus ganancias vienen de la publicidad dirigida a los usuarios de esos regalos.

No todas las empresas, ni siquiera la mayoría, pueden alcanzar el volumen suficiente para financiar con publicidad productos o servicios gratuitos, o para sostenerlos con otros que den beneficios. De las compañías tecnológicas que existían en Estados Unidos en 1998, dos tercios habían desaparecido ocho años después. Una de las causas de tantos cierres fue la extensión de la gratuidad.

Caveamus igitur

Así pues, los cursos gratuitos encierran peligros para el sistema universitario, concluye Cusumano. Si se extienden, pueden poner muy bajo el umbral del precio aceptable por el público: muchos no estarán dispuestos a pagar más que la tasa para someterse a examen si quieren convalidarlos (ver Aceprensa, 8-02-2013), o se conformarán con los que se dan de balde.

Pero, aunque los cursos masivos sean gratis, no son de coste cero: al final, alguien tiene que sufragarlos. Podrán hacerlo las universidades más ricas, pero otras no podrán hacer frente a la competencia. Caerán primero las que tienen fin de lucro, cosa que Cusumano no lamentaría mucho. Y luego quedarán amenazadas las instituciones modestas, tan numerosas en Estados Unidos, que dan diplomaturas o licenciaturas a gran número de personas. Finalmente, podrían tambalearse las universidades públicas de segunda o tercera categoría, que también cumplen una función social importante.

Cusumano no afirma que esos riesgos vayan necesariamente a realizarse. Pero a la vista de lo que ha ocurrido en otros sectores, no se debe descartar esa posibilidad. Y “es difícil creer que la sociedad saldría ganando si solo quedarán unas pocas universidades megarricas”. Por eso invita a las universidades más grandes a ser cautas y moderar su entusiasmo por los MOOC, no sea que la gratuidad acabe minando la base económica de las instituciones más modestas... o de ellas mismas. El actual fervor, advierte, es como abrir la caja de Pandora, sin saber qué va a resultar.

En todo caso, añade el escéptico profesor, hay una duda más: “Si la enseñanza *online* realmente es un sustituto deseable de las clases y la interacción cara a cara en el aula”. Él parece no creerlo.

Artículo completo en www.aceprensa.com

El peligro de los cursos gratuitos es que acostumbren a la gente a no pagar, como ha sucedido en la prensa

LIBROS



IZAD MÁS BANDERAS

Evelyn Waugh



por *Rafael Díaz Riera*

IZAD MÁS BANDERAS, publicada por primera vez en 1942, tuvo, contra todo pronóstico, un éxito arrollador a pesar de la censura militar, la escasez de papel y la carestía generalizada. Lo granjeó por sus propios méritos (humor, autocrítica, ritmo, contención) y por la oportunidad de ser la primera obra literaria no propagandística que estaba ambientada en una guerra todavía inconclusa. En sus páginas podemos disfrutar de la sátira con la que Evelyn Waugh supo fustigar los aspectos menos brillantes de su entorno social; en especial, la intelectualidad comunista educada en Cambridge y los calaveras de las clases opulentas de los años treinta.

Con esta novela Waugh cierra su etapa de juventud. Cualquiera que haya leído *Retorno a Brideshead* o la trilogía de *La espada del honor* percibe que las últimas tienen otro tono. Lo que no varía son los valores estilísticos que hicieron de Waugh un autor de éxito.

La expresión concisa y elegante, la creación de equívocos y sobreentendidos, la ironía, la caricatura comedida y el retrato sintético de las psicologías de los personajes, hacen de esta novela una lectura gozosa y una ocasión de aprendizaje.

RBA. Barcelona (2012).
267 págs. 21 €.

CINE



LA VIDA DE PI

Director: *Ang Lee.*

Guión: *David Magee; basado en la novela homónima de Yann Martel.*

Intérpretes: *Irrfan Khan, Tabu, Suraj Sharma, Adil Hussain, Gérard Depardieu, Rafe Spall.*

4 Oscars: *Director, Fotografía, Música original, Efectos visuales.*

127 min. (V)

DESLUMBRANTE adaptación del homónimo *bestseller* del canadiense Yann Martel que, a través de las aventuras de un joven indio superviviente de un naufragio, indaga en cuestiones trascendentales como la providencia de Dios y su relación con sus criaturas. La cinta cuenta con una puesta en escena sencillamente espectacular.



EL HOBBIT

Director: *Peter Jackson.*

Guión: *Fran Walsh, Philippa Boyens, Peter Jackson, Guillermo del Toro.*

Intérpretes: *Martin Freeman, Andy Serkis, Ian McKellen, Richard Armitage, Ken Stott.*

169 min. (V)

DESPUÉS DE adaptar con éxito *El Señor de los Anillos*, Peter Jackson prueba fortuna con *El hobbit*. El resultado es una cinta digna, entretenida en muchos momentos y con una cuidada puesta en escena pero larga e innecesariamente seria. Al chispeante cuento de Tolkien no le va bien el tono épico de la cinta. *El hobbit* no es *El Señor de los Anillos*. Querer serlo es el principal defecto de esta película.



SIGLAS CINE

V violencia

X sexo explícito

S detalles sensuales

D diálogos soeces



por Ignacio Aréchaga

LA TRANSPARENCIA NO LLEGA A LOS COLEGIOS

En unas circunstancias en que se habla tanto de transparencia en el sector público, sorprende que algunas Administraciones mantengan el rendimiento de los colegios públicos como secreto oficial

TRANSPARENCIA ES EL nuevo santo y seña en la esfera pública. El ciudadano tiene derecho a saber, desde la fortuna de los políticos a los contratos con la Administración. Hay que saber en qué se gasta el dinero de los contribuyentes y con qué resultados.

En este clima sorprende que el sector escolar sea todavía tan opaco. Mientras el gobierno prepara una Ley de Transparencia, la consejería de Educación de la Junta de Andalucía anuncia unas normas para la evaluación del sistema educativo basado en el criterio de que las familias y la opinión pública no dispongan de los datos que les permitan saber qué tal lo hace cada centro.

De entrada, establece que los resultados de la evaluación “no podrán ser utilizados para valoraciones individuales del alumnado ni para establecer clasificaciones de los centros o del profesorado” (art. 3). Al presentar el proyecto de normativa, la consejera de Educación, Mar Moreno, recordó que cuando su departamento ha hecho pruebas de evaluación, cada centro recibe sus resultados comparados con los colegios e institutos de su entorno. Pero nunca se hacen públicos. Secreto oficial.

¿Informar a las familias? ¿Darlo a conocer a la opinión pública? Basta que lo sepa la Administración. Según la consejera, facilitar la elaboración de

rankings sería ir “a favor de la privatización y de la existencia de centros de élite y subsidiarios”. Lo cual no es óbice para que el decreto establezca como una de los objetivos de la evaluación “aumentar la transparencia y la eficacia del sistema educativo de Andalucía” (art. 4).

El objetivo de la evaluación del sistema educativo no es ciertamente establecer un ranking de colegios. Pero si la libertad de elección de escuela quiere decir algo, las familias tienen derecho a saber si el colegio que van a escoger aprueba o suspende en los criterios de evaluación, si lo hace mejor o peor que otros, si avanza o retrocede. Sustraerles esa información es obligarles a elegir a ciegas o de oídas.

Aunque, por otra parte, tampoco está muy claro que esa evaluación vaya a ser muy objetiva, ya que el decreto dice que los colegios harán una “autoevaluación de su propio funcionamiento” con “los indicadores de calidad que establezcan los propios centros” (art.8). Algo así como una empresa que se auditara a sí misma.

Las familias tienen derecho a saber si el colegio que van a escoger aprueba o suspende en los criterios de evaluación

Informar a los padres

En los ámbitos internacionales de la evaluación escolar soplan otros aires, como se advierte en el documento que acaba de publicar la OCDE sobre este asunto (*Synergies for Better Learning. An International Perspective on Evaluation and Assessment*). Allí la evaluación va unida a la publicación de los resultados y a una exigencia de responsabilidad de los agentes escolares: “Hay una creciente tendencia a la información pública, incluida la publicación de los resultados de evaluaciones estandarizadas de los alumnos en el ámbito escolar para uso de los padres, de las autoridades educativas, de los medios de comunicación y de otros interesados; la publicación de los informes de la inspección educativa, los informes anuales de la escuela, y de informes de conjunto del sistema que evalúen el estado de la educación”.

El informe de la OCDE reconoce que la cultura de la evaluación escolar puede tener el inconveniente de que los colegios se centren demasiado en enseñar a los alumnos a superar tests. Pero no tiene dudas de que el conocimiento público del rendimiento de cada centro solo puede ser una ayuda para su mejora.

En Andalucía, la normativa de la evaluación educativa garantiza que nadie se va a enterar fuera de la Administración y que a nadie se le exigirán responsabilidades. Es el mejor modo para estar en la parte de debajo de esos rankings como el PISA, que siempre se obstinan en distinguir entre sistemas educativos de élite y los mediocres.

Artículo completo en www.aceprensa.com